

Crónicas materiales precolombinas

Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino

M. Alejandra Korstanje, Marisa Lazzari,
Mara Basile, Fabiana Bugliani, Verónica Lema,
Lucas Pereyra Domingorena y Marcos Quesada (editores)

2015



Crónicas materiales precolombinas: arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino / María Alejandra Korstanje ... [et al.] ; compilado por María Alejandra Korstanje ... [et al.]. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sociedad Argentina de Antropología, 2015.
Libro digital, PDF - (Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología / Luna, Leandro Hernán)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-1280-27-8

1. Arqueología. I. Korstanje, María Alejandra II. Korstanje, María Alejandra, comp.
CDD 930.1

Fecha de Catalogación: 1/12/2015

Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.
Serie dirigida por el Dr. Leandro Luna (CONICET/Museo Etnográfico J.B. Ambrosetti)
edicionesaa@gmail.com

Libro coeditado por M. Alejandra Korstanje, Marisa Lazzari, Mara Basile, Fabiana Bugliani, Verónica Lema, Lucas Pereyra Domingorena y Marcos Quesada.

Comité Asesor:

Lic. Carlos A. Aschero (CONICET/Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)

Dr. Billie R. Dewalt (Musical Instrument Museum)

Dra. Dominique Legoupil (CNRS / Universidad de La Soborna).

Dra. Lidia R. Nacuzzi (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Dra. Mónica Quijada (CSI / Centro de Humanidades del Instituto de Historia Madrid).

Dra. Alcira R. Ramos. (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia).

Dra. Alejandra Siffredi (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Dra. Myriam N. Tarragó (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Dr. Hugo D. Yacobaccio (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Diseño de Tapa en base a obras de Andrés Tríbulo.

Diagramación: Beatriz Bellelli.

©2015, by Sociedad Argentina de Antropología

Sociedad Argentina de Antropología
Moreno 350. (1091) Buenos Aires.
sociedadargentinaantropologia@gmail.com

ISBN 978-987-1280-27-8

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina- Printed in Argentina

ISBN 978-987-1280-27-8



9 789871 280278



Diseño de tapa en base a fragmentos de
"Horco Molle".

Autor: Andrés Tríbulo, artista tucumano.



Diseño de separadores en base a:
"Girasoles".

Autor: Andrés Tríbulo, artista tucumano.

PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN SOCIAL DURANTE EL PRIMER MILENIO EN EL VALLE DE TAFÍ

Julián Salazar*

Valeria Franco Salvi**

ABSTRACT

This paper analyzes the social reproduction strategies of the agents that built and dwelled in Tafi valley villages during the first millennium AD. Drawing upon the study of village landscape, house compounds and crop-growing structures, we aim at demonstrating that social phenomena regarding either the clustering or the scattering of settlements could be explained as resulting from the practices of competitive extended households within segmentary identity frameworks. The inclusion of new agents with change and agency faculties in the analysis of historical processes allows revising previously proposed period categorization for the study area.

Keywords: *Archaeology – Social Reproduction – Landscape – Temporality*

* CONICET. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti (Córdoba) . Profesor Asistente de la Cátedra de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Humanidades, U.N.C.

Email: jjsalba@hotmail.com

** CONICET. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti (Córdoba). Profesora Asistente de la Cátedra de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Humanidades, U.N.C.

Email: valeriafrancosalvi@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Durante el primer milenio y quizás desde unos siglos antes del inicio de la Era Cristiana, el valle de Tafi fue ocupado por poblaciones que subsistían de la agricultura y el pastoreo con un sistema de asentamiento sedentario caracterizado por la instalación de unidades residenciales y estructuras productivas distribuidas en el paisaje tanto de manera dispersa como concentrada.

Debido a la visibilidad y relevancia del registro arqueológico correspondiente a este periodo, distintos investigadores construyeron a lo largo del siglo XX diversas miradas que pretendieron dar cuenta de este dilatado proceso histórico. En las últimas décadas se constituyeron numerosas narrativas del pasado aunque se pueden destacar dos relatos integrales y sistematizadores, que se contextualizan dentro de modelos integradores utilizados en el resto del NOA (Noroeste argentino) y en otros sectores del área Andina.

En primer lugar, un modelo ecológico cultural (Berberían y Nielsen 1988) en el cual los agentes sociales fueron fundidos en totalidades mayores y se consideraron ejecutores de conductas en arreglo a las necesidades funcionales del sistema. Dentro de las expectativas de esta propuesta, se suponía la existencia de dos sistemas de asentamiento que se habrían sucedido en el tiempo: el más temprano se caracterizaba por la presencia de sitios residenciales dispersos y poco especializados, que daban cuenta de una baja demografía y una producción relativamente extensiva. El más tardío, habría respondido a una reconfiguración del uso del espacio a nivel valle, estableciéndose núcleos aldeanos concentrados y sectores productivos especializados. Este sistema caracterizaría a una sociedad que habría incrementado la complejidad de su organización, en respuesta quizás a cierto estrés generado por condicionantes demográficos y/o ambientales.

En segundo término una propuesta neoevolucionista que enfatizaba las estrategias y acciones de ciertas elites cuyos comportamientos habrían estado en la base del surgimiento de la desigualdad social y la centralización política. Estas posturas proponían que ciertos sectores de la sociedad, a través de sus prácticas y sobre todo de sus decisiones, eran los que estructuraban los procesos históricos. Tartusi y Núñez Regueiro (1993, 2001), por ejemplo, formularon una nueva visión de la aparición de la desigualdad social en el desarrollo sociocultural del Noroeste argentino. Sostuvieron que a través del primer milenio de la Era habrían ido surgiendo polos de desarrollo generados por la acción y negociaciones de elites, que tenían la capacidad de gestionar y redistribuir excedentes generados por la creciente eficiencia de las técnicas productivas y la incorporación de variedades de maíz con mayor rendimiento. En principio, habrían existido varias jefaturas incipientes, no unificadas, organizadas en torno al poder religioso y político materializado en los centros ceremoniales, como los que se registraron en el valle de Tafi y en el Campo del Pucará. Legitimadas por la utilización de cierto repertorio ideológico compartido, que a su vez les permitía incluirse en redes de interacción macro-regionales, algunas de estas elites habrían logrado el progresivo eclipsamiento de polos locales, bajo la órbita de centros cada vez más influyentes, proceso que habría desembocado en la Integración Regional, bajo lo que se conoce como Aguada, con centro principal en el valle de Ambato.

Estas dos alternativas configuraron un paisaje teórico con una serie de contradicciones entre determinismos de factores externos a la sociedad y la existencia de agencias cuya naturaleza era construir centros de poder, entre la determinación externa sobre las prácticas

y la libertad de acción de sujetos racionales buscadores de prestigio. Sin embargo también tuvieron algunas concordancias en sus expectativas. Ambas posturas esperaban una fuerte ruptura en el registro arqueológico y en las prácticas que lo habían generado hacia mediados del primer milenio y, a la vez, suponían un progresivo incremento de la complejidad social y la integración.

En este contexto, definido por fuertes contradicciones, consideramos que podría ser provechoso retomar propuestas mediadoras como la de la teoría de la práctica de Bourdieu, la cual intenta escapar tanto al determinismo estructuralista, como al voluntarismo total del individuo, para estudiar las prácticas y el cambio social, girando su mirada hacia las relaciones recursivas entre la práctica y las estructuras (Bourdieu 2002). En este sentido, no existe un fundamento fenoménico para considerar la historia y la estructura como alternativas excluyentes. La historia está fundada en la estructura, ordenación sistemática de las circunstancias contingentes, del mismo modo que la estructura resulta ser en sí misma histórica ya que, en la acción, las categorías por las cuales se orquesta un mundo recogen cierto contenido empírico nuevo que las actualiza y transforma (Sahlins 1985).

Estas ideas generales formuladas originalmente en el campo de la sociología fueron incorporadas a la arqueología a partir de la última década del siglo XX (para una introducción a este tipo de enfoques ver Dobres y Robb 2000 y Pauketat 2001) dentro de lo que se conoce como arqueología de la práctica y aplicadas en distintos proyectos de investigación que se preocuparon por las relaciones dialécticas entre estructuras y prácticas de agentes sociales en el NOA y la variabilidad de los procesos en distintos contextos. Dentro de este marco de pensamiento, una propuesta reciente englobó los procesos vividos por los habitantes del valle de Tafí durante el primer milenio D.C. en un área de interacción más amplia, pero separada de los procesos del sur y oeste de la Valliserrana, conformada por las Selvas Occidentales del sur, el valle de Tafí, la cuenca Tapia-Trancas, el valle del Cajón, Yocavil y el sur del valle Calchaquí, proponiendo tres fases cerámicas para el primer milenio¹. Este considerable intento por construir un modelo cronológico para un gran espacio del NOA, que siempre había recibido las pautas cronológicas extrapoladas de otros sectores, se mantiene aún como una propuesta tentativa y requiere, sobre todo, de la búsqueda de indicadores más amplios de modificaciones en las prácticas a través de estos distintos momentos. También habría que considerar si estas fases pueden alcanzar a todas las áreas propuestas. En el caso de Tafí, algunos de los indicadores temporales clave, como la cerámica Vaquerías, no tienen una gran presencia salvo en algunos casos puntuales.

Todos estos aportes marcan una clara dificultad para resolver la cronología de los procesos sociales vividos por los pobladores del valle de Tafí y de otros espacios aledaños, que pueden

¹ Scattolin (2004, 2007) propuso la existencia de tres fases distintas, determinadas en base al estudio de un sitio estratificado del valle de Yocavil, Bañado Viejo, y del análisis estilístico de colecciones de cerámicas depositadas en distintos museos del país y del mundo. La fase Chimpa (100 D.C.-450 D.C.) se caracteriza por la presencia de cerámicas Vaquerías, negras y marrón pulido. Posteriormente, en la fase Bañado (450 D.C.-650 D.C.), comienza a aparecer la cerámica decorada por incisión y se abandonan ciertos estándares, incorporándose otros. Emergen motivos decorativos como los espigados. Finalmente en la fase Colalao (650 D.C.-900 D.C.) se presentan muchas continuidades con la anterior, incluyéndose grupos de pasta naranja y estilos pintados de negro sobre ante o negro y rojo sobre ante. En determinados espacios se registra un tipo policromo que habría correspondido a lo que se llamó Aguada decadente, por no presentar los motivos clásicos de ese estilo.

haber estado intensamente relacionados. Esta dificultad puede generarse en la falta de trabajos sistemáticos en algunas de esas subáreas, como en las selvas occidentales, o en los escasos análisis de sitios extramuros con estratificaciones de gran profundidad temporal (hasta la actualidad, prácticamente se reduce a Bañado Viejo –Scattolin *et al.* 2001–) pero también puede deberse a los modos temporales en los que se han estructurado las prácticas, las cuales no necesariamente hayan respondido al ritmo de cambios registrado en otros sectores.

La consideración de estas dificultades guió a nuestro proyecto de investigación a reflexionar los cambios y las continuidades en las prácticas sociales utilizando la idea de reproducción social, es decir, el proceso histórico mediante el cual las prácticas de agentes, con predisposiciones generadas en el pasado, pero enfrentados a condiciones novedosas nunca idénticas, actualizan las estructuras preexistentes replicándolas y transformándolas (Sahlins 1985; Bourdieu 2002). Resulta de gran interés pensar a las estrategias de reproducción en términos de genealogías de prácticas tratando de interpretar las lógicas culturales y los modos en que esas lógicas permiten afrontar situaciones y esas situaciones las modifican en el tiempo, es decir, ver en cada momento cómo el pasado ineludible y el presente irreducible se articulan en el devenir histórico, es decir, cómo la sociedad se reproduce.

La investigación que se presenta intentó dilucidar las estrategias de reproducción social de los agentes que construyeron y habitaron las aldeas del primer milenio del Valle de Tafí. Básicamente se analizó cómo fue posible que se estructurara un modo de producción y de vida, una manera de relacionarse con el resto de los agentes sociales y con la naturaleza poniendo la mirada en las prácticas de personas construidas como tales a través de procesos históricos específicos, es decir, agentes actuando en condiciones objetivas que no surgen de sus decisiones, pero que a su vez no los determinan totalmente.

A través del análisis del paisaje aldeano, los ámbitos residenciales y las instalaciones productivas se intenta demostrar la hipótesis que sostiene que los fenómenos vinculados a la conformación de asentamientos concentrados o a la dispersión de núcleos domésticos en el valle de Tafí pueden ser explicados a partir de las prácticas llevadas adelante por personas constituidas como miembros de grupos domésticos extensos con identidades altamente fragmentadas y competitivas entre sí.

La aplicación de las herramientas de la teoría de la práctica, concebida fundamentalmente como una agenda de investigaciones sociológicas, al campo específico de la arqueología puede resultar dificultosa. Sin embargo, el presupuesto básico de seguir las prácticas de agentes, como locus donde se actualizan las estructuras, da a la arqueología una apertura muy productiva, en tanto la entendemos como el estudio de prácticas sociales a través de su materialidad. Si bien no podemos analizar directamente lo que los agentes dicen que hacen, tenemos acceso (mediado por los procesos postdeposicionales) a los vestigios materiales de lo que ellos hacen. Los “modos de hacer”, sus continuidades y cambios en el tiempo pueden ofrecer indicios sobre principios orientadores de las prácticas, intereses, modos de apropiación, de legitimación, etc. Pero, por otro lado, nos abren la puerta a la red material de la vida de las personas que es la que día a día incorpora estructuras duraderas que orientan las acciones, generan principios de cosmovisión, y reproducen esas mismas estructuras por las cuales fueron creadas (Browser y Patton 2004; Hodder y Cessford 2004; Hendon 2010).

Se intentan analizar las estrategias de reproducción social de los agentes que poblaron el valle de Tafí durante el primer milenio D.C., a través del reconocimiento de trayectorias históricas entramadas mediante prácticas que actualizaron los condicionamientos estructurales

del espacio social a la vez que lo transformaron. En estos procesos, que incluyeron tanto cambios como continuidades, cristalizaron y se desintegraron múltiples clases de colectivos o grupos de agregación, que en su conformación también incluyeron a los objetos materiales.

EL ÁREA DE ESTUDIO

El valle de Tafí está ubicado en el noroeste de la Provincia de Tucumán, en la porción noroccidental de la República Argentina (Figura 1). Este espacio podría ser incluido, considerando una combinación de aspectos físicos y rasgos de los procesos históricos prehispánicos, dentro de la Subárea Valliserrana.

Esta investigación tiene como marco espacial el área norte del valle de Tafí, especialmente los sectores de La Bolsa y Carapunco, aunque las problemáticas planteadas deben ser entendidas en un contexto integral. Las razones de la elección de dicho ámbito responden a:

1. Una lógica imposibilidad de abarcar la inmensidad de la ocupación humana correspondiente al primer milenio en este valle.
2. La existencia de un modelo de sistemas de asentamiento (Berberían y Nielsen 1988) que ha descrito suficientemente los modos de apropiación y utilización del espacio, sistematizando información arqueológica y dando cuenta de la variabilidad del registro a nivel superficial, además de reflexionar sobre los condicionantes objetivos de la vida aldeana en el periodo analizado.
3. La existencia de otros proyectos arqueológicos en el resto de los sectores de Tafí, que aportan un marco de comparación integrador (Sampietro 2002; Caria *et al.* 2007; Gómez *et al.* 2007; Duglosz *et al.* 2009; Oliszewski 2011).
4. La presencia en el área seleccionada de numerosas instalaciones que se distribuyen en el paisaje de diversas maneras, lo que hace posible la contrastación de nuestra hipótesis.

EL PAISAJE ALDEANO

La espacialidad, como constructo social, dinámico y heterogéneo, se constituye como un ámbito esencial para el estudio de la producción y reproducción de la sociedad ya que en él se plasma la constante tensión y relación entre las estructuras sociales y las prácticas de los agentes. El estudio del paisaje que se desarrolla tiene en cuenta dos pasos fundamentales, planteados en numerosas propuestas: análisis formal y análisis de percepción. A través del análisis formal se intenta interpretar los diseños (Blanton 1994) con que fueron construidos paisajes y seres en el Valle de Tafí, en el transcurso del primer milenio D.C., poniendo un énfasis específico en el entorno construido en los asentamientos aldeanos concentrados y dispersos. El análisis de percepción (Mañana *et al.* 2002) pretende acercarse a los lugares en términos de la experiencia de sus múltiples habitantes, los aspectos que se resaltan, que se ocultan, los movimientos que se habilitan o se restringen o las divisiones que se generan (Hillier y Hanson 1984; Parker Pearson y Richards 1994; Criado 1999). Estos dos componentes serán contextualizados en los modos de habitar el espacio aldeano e interaldeano.



Figura 1. Área de Estudio: Sector norte del Valle de Tafí (Provincia de Tucumán, Argentina).

Posteriormente estos modos se contextualizan en su temporalidad. Se considera que los paisajes aldeanos constituyen palimpsestos, donde se superponen vestigios acumulados de diversas épocas y múltiples agentes. La comprensión de la secuencia de prácticas que ha generado tal superposición requiere de la discriminación de distintos contextos correspondientes a determinados momentos (Bailey 2007). Sin embargo, todos esos componentes también conforman palimpsestos que no pueden ser asociados a un solo momento, a un episodio puntual y congelado. Como sostiene Olivier (1999), siempre vivimos en un paisaje que involucra capas multitemporales. Es decir que todo fenómeno social se construye a partir de relaciones, objetos y personas que refieren a distintos momentos y rememoran determinados hechos (Lucas 2005). Por ello, consideramos, además de la secuencia de construcción y uso del espacio, la persistencia de la materialidad.

EL PAISAJE EN SU ESPACIALIDAD

Con el objetivo de identificar las estructuras arqueológicas y caracterizar las formas que construyeron el paisaje aldeano se realizaron prospecciones pedestres que cubrieron un área total de 10 km² a través de la realización de sucesivas transectas lineales separadas por una distancia de 100m entre sí, las cuales se trazaron en dirección Este-Oeste. Éstas se iniciaron en los puntos de las zonas de ladera de las Cumbres Calchaquíes a partir de los cuales los desniveles comienzan a exceder el 40%, donde las instalaciones son muy escasas, y finalizaron en el curso del río Tafi, colector principal de la zona, que corre en dirección Norte-Sur.

Estas transectas permitieron reconocer el área de manera intensiva, identificando seis sectores de concentración de evidencias arqueológicas. Ellos fueron levantados topográficamente y denominados La Bolsa 1 (LB1), La Bolsa 2 (LB2), La Bolsa 3 (LB3), Carapunco 1 (Ca1), Carapunco 2 (Ca2) y Carapunco 3 (Ca3) (Figura 1).

La caracterización formal de los rasgos arqueológicos superficiales requiere de la utilización de una herramienta heurística que permita un manejo sencillo de la información que se desprende de una gran diversidad de rasgos arqueológicos distribuidos en el espacio. Berberían y Nielsen (1988) propusieron una tipología de estructuras arqueológicas presentes en el valle de Tafi, que resulta útil para sistematizar la variabilidad del registro, considerando algunas modificaciones mínimas. Este sistema está formado por nueve tipos: **T1**: Unidades simples circulares y subcirculares; pequeñas y medianas (2-6m de diámetro); totalmente techables; **T2**: Estructuras simples de planta circular, subcircular y subcuadrangular, grandes (diámetro mayor a 6m); no habrían podido ser techadas en su totalidad. Se interpretan como corrales aunque pueden haber combinado estacionalmente funciones agrícolas; **T3**: Conjuntos arquitectónicos compuestos por un recinto circular de grandes dimensiones (entre 8m y 15m de diámetro), al cual se adosa al menos una habitación de la misma morfología de menor tamaño (entre 2m y 6m de diámetro). En muchos casos la cantidad de estructuras adosadas excede a la decena, y presentan diversidad en su construcción. Conforman espacios residenciales; **T4**: Unidades compuestas por dos o más recintos cuadrangulares grandes adosados. Tienen puertas y pequeños recintos incluidos. Se interpretan como corrales; **T5**: Estructuras destinadas al manejo del agua, tanto almacenaje, distribución y riego, como represas, canales y acequias; **T6**: Estructuras para la protección del suelo, cuya complejidad varía desde unos pocos muros de contención dispuestos paralelamente entre sí y perpendiculares

a la pendiente, hasta sistemas de terrazas y andenes que muestran una tecnología agrícola sofisticada; **T7**: Montículos de elevaciones relativamente poco pronunciadas (en general no mayores a 1m), de morfologías irregulares, dispuestas en la misma dirección de la pendiente. Superficialmente se puede apreciar la presencia en su interior de gran cantidad de rocas, las cuales emergen en casi toda su extensión; **T8**: Montículos de tierra y desechos culturales que presentan una elevación mucho más pronunciada y una morfología más regular, como plantas circulares o elípticas; **T9**: Grupos de molinos de mano fijos (morteros y conanas), de gran variabilidad de formas y tamaño (desde pequeños morteros de 5cm de diámetro y 3cm de profundidad hasta grandes cavidades de 40 cm de diámetro en su boca y más de 40 cm de profundidad), que se disponen sobre bloques o afloramientos rocosos al aire libre.

La Bolsa 1. El sector La Bolsa 1 (LB1) se ubica sobre un glacis cubierto cuya pendiente promedio es del 10%, presentando algunos sectores con pendientes del 15% y amplios planos menores al 8%. En su totalidad abarca unas 50ha.

La instalación está conformada por numerosas unidades residenciales, T3, y un complejo sistema de estructuras agrícolas entre las cuales se destacan un canal para el manejo del agua, aterrazamientos, montículos de despedre, muros de contención del suelo, cuadros de cultivo y áreas de molienda extramuros. La configuración arquitectónica más destacada en el sector superior de esta instalación son las unidades T3, es decir, los conglomerados. En segundo lugar se aprecia, entre las instalaciones residenciales, la presencia de parcelas de cultivo consistentes en cuadros, canchones y campos aterrazados. El sector medio e inferior del asentamiento está conformado casi exclusivamente por áreas de producción agrícola. Finalmente se destacan grandes conjuntos estructurales incluidos dentro del tipo T4, especialmente en las cotas superiores de este sector.

La Bolsa 2. El sector La Bolsa 2 (LB2) se ubica en un amplio sector de los faldeos de las Cumbres Calchaquíes en torno a un arroyo que corre en dirección norte sur. Está emplazado sobre un glacis cubierto cuya pendiente varía bastante, entre el 10% y el 30%. En su totalidad abarca unas 52ha., aunque se observan en su planta grandes espacios vacíos, diferenciándose en este aspecto a LB1.

Está conformado por numerosas concentraciones de estructuras arqueológicas superficiales, especialmente unidades T3 y un sistema de espacios de producción agrícola formados por aterrazamientos, montículos de despedre, líneas de contención, cuadros de cultivo y áreas de molienda extramuros. Se destaca en esta instalación la presencia de una serie de estructuras de manejo del agua y, de manera aislada, un montículo de tierra de grandes dimensiones.

La Bolsa 3. El sector La Bolsa 3 (LB3) involucra predominantemente estructuras residenciales y está emplazado sobre un glacis cubierto cuya pendiente promedio es menor al 10%. En su totalidad abarca unas 30ha. Está conformado por numerosas unidades residenciales T3, algunas estructuras circulares grandes aisladas, conjuntos compuestos por edificaciones de planta rectangular y, en la porción inferior, varios espacios de producción agrícola.

Carapunco 1. El sector Carapunco 1 (Ca1) involucra distintas configuraciones espaciales que remitirían a múltiples funcionalidades, presentando un sector de residencia, un espacio de

producción agrícola y una concentración de corrales en las cotas más altas. Se emplaza sobre un glacís cubierto cuya pendiente promedio es del 10%, presentando algunos sectores con pendientes superiores al 35% y amplios planos menores al 8%. En su totalidad abarca unas 46ha.

Está conformado por numerosas unidades residenciales y un complejo sistema de estructuras agrícolas entre las cuales se destacan aterrazamientos, montículos de despedre, líneas de contención y cuadros de cultivo y áreas de molienda extramuros además de una estructura de manejo del agua, que encierra la salida de una vertiente natural.

Carapunco 2. El sector Carapunco 2 (Ca2) se emplaza sobre un glacís cubierto cuya pendiente promedio es menor al 10%, presentando algunos sectores con pendientes del 15% y amplios planos menores al 8%. En su totalidad abarca unas 42ha. Está conformado por numerosas unidades residenciales distanciadas entre sí, y un complejo sistema de estructuras agrícolas entre las cuales se destacan aterrazamientos, montículos de despedre, líneas de contención, cuadros de cultivo y áreas de molienda extramuros.

Carapunco 3. El sector Carapunco 3 (Ca3) comprende una instalación predominantemente agrícola. Emplazado sobre un glacís cubierto, cuya pendiente promedio es del 17%, abarca unas 10ha, densamente ocupadas por estructuras productivas. Está conformado por numerosos y grandes montículos de despedres de forma alargada, que varían entre unos 40 m y 180 m de longitud. Como en otros asentamientos analizados se disponen en la misma dirección de la pendiente. En asociación directa a estas acumulaciones rocosas, generadas durante la limpieza de los campos agrícolas, se construyeron numerosas estructuras lineales de retención del suelo, dispuestas en forma perpendicular a la dirección de la pendiente. Complementariamente se reconocieron una serie de recintos. Son simples y se disponen de manera asociada a las parcelas de cultivo, por lo que se las interpreta como puestos de control de la producción o lugares de almacenaje de herramientas y productos.

Los trabajos de prospección y relevamiento realizados posibilitaron tener un profundo conocimiento de los asentamientos de este sector. El levantamiento planialtimétrico ha brindado una cartografía arqueológica de una superficie total de 230 ha. En las seis áreas de concentración de evidencias arqueológicas se han detectado diversos sectores que responden a distintas configuraciones espaciales, más o menos concentradas y orientadas hacia cierto tipo de funciones o actividades más que a otras (Tabla 1).

Tabla 1. Variabilidad de estructuras detectadas en superficie en el área de estudio
(Cantidades expresadas en números de estructuras)

Sitio	Sup.	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9
LB1	50 ha	20	3	22	4	2	65	18	-	7
LB2	52 ha	10	-	22	5	-	12	7	1	5
LB3	30 ha	5	14	12	4	1	33	4	-	8
Ca1	46 ha	15	8	12	7	2	46	14	-	-
Ca2	42 ha	7	5	23	7	-	34	3	-	5
Ca3	10 ha	5	3	-	1	-	30	14	-	-
Total	230 ha	62	33	91	28	5	210	60	1	25

Esas distintas configuraciones podrían ser clasificadas a través de la utilización de una tipología de asentamientos. Se podría sostener que los sitios más pequeños, más dispersos y de actividades más diversificadas corresponden a tipos diferenciados de los más concentrados, extensos y especializados (Berberían y Nielsen 1988). Sin embargo el análisis de este paisaje aldeano muestra gran continuidad en los modos de diseñar, construir y habitar el espacio, continuidad que disuelve la existencia de tipos de asentamientos y lleva a pensar en una modalidad paisajística, definida por el crecimiento espontáneo generado por unidades sociales fragmentarias.

El estudio intensivo de las evidencias superficiales permite considerar que el paisaje fue apropiado de manera continua y sin límites internos suficientemente claros. Los “sitios”, difícilmente se puedan separar uno de otro, ya que nunca llega a haber una disgregación clara entre las últimas estructuras presentes en uno y las primeras de otro. En la mayor “periferia” de un yacimiento siempre se tiene proximidad con nuevas estructuras. Los poblados no presentan en ningún caso conocido estructuras perimetrales como murallas, que permitan pensar en una clara separación entre uno y otro. No se puede definir en ningún caso un espacio interior y otro exterior de los sitios. Las aldeas, si es que se puede hablar en algún caso haciendo referencia a este término como una unidad espacial y social no parecen tener confines. Fueron diferenciadas por constituir espacios de mayor concentración de estructuras residenciales. Tampoco parece haber acceso y circulación restringidos o controlados.

No se distingue en los asentamientos la existencia de lugares centrales que se constituyan en los jalones que ordenan el espacio. No hay plazas o ámbitos públicos que permitan considerar un patrón centrípeto de crecimiento. El hallazgo de un montículo, que posiblemente constituyó el escenario para la realización de actividades comunitarias, refuerza esta idea, dadas las condiciones de su emplazamiento y las características constructivas. El mismo se encuentra en un lugar externo a todos los asentamientos, es de fácil acceso y no tiene ninguna estructura residencial asociada, ni siquiera en espacios cercanos. Quizás el entorno donde se realizaron determinadas reuniones, festejos o rituales, que involucraban a varias familias, no era controlado por ningún grupo en particular, al menos la configuración del paisaje no se diseñó para que se favoreciera algún tipo de control de acceso, visibilidad o proximidad. Tampoco este rasgo ejercía algún tipo de control sobre espacios residenciales.

Por el contrario, las *unidades tipo 3*, son las que parecen instalarse como múltiples nodos en torno a los cuales se estructura la vida de los grupos. Estas edificaciones se destacan visualmente en el paisaje, incluso en la actualidad, debido a sus altos y gruesos paramentos de granitos y por el uso de grandes muros de contención del suelo, construidos en las tareas de nivelación del terreno. También conocidas como viviendas “patrón Tafi” se repiten de manera casi invariable en todos los espacios analizados. Este es el rasgo más recurrente del patrón aldeano registrado en el área de estudio y, podría decirse, de numerosos espacios del área Valliserrana a través del primer milenio D.C.

Dichas unidades se constituyen como conjuntos paisajísticamente aislados de sus vecinos más próximos. Cada uno de estos conjuntos conforma una célula destacada por sí misma. Distanciados por espacios libres, construidos con gruesos muros de piedra que limitan grandes superficies, se constituyen como bloques que marcan el paisaje. La aldea se presenta a la mirada del observador como una suma de unidades residenciales y no como un conjunto integrado de edificaciones. Las distancias entre las unidades más próximas varían entre 2 m y 100 m. Sin embargo, los compuestos residenciales de este tipo se mantienen, en todos

los casos, disgregados entre sí. Cada uno, visto desde el exterior, constituye una unidad distanciada del resto. Además, también conforman hacia el interior una unidad integrada y disgregada de las vecinas.

La disposición de las construcciones posibilita un tránsito en los sitios bastante libre, el cual no se ve restringido por umbrales que haya que atravesar necesariamente para trasladarse de un lado a otro. La separación entre unidad y unidad posibilita que cada una tenga acceso al exterior de manera directa y, de la misma forma, que quien se dirige hacia ellas desde fuera no deba atravesar otros lugares intermediarios.

La distribución general de la totalidad de estructuras no presenta jerarquización ni organización en torno a lugares o construcciones ordenadoras del espacio. Contrariamente los conglomerados residenciales parecen haberse construido independientemente, configurando un trazado de crecimiento espontáneo. Cada una parece irse acomodando al espacio disponible, siempre manteniendo su distanciamiento, pero sin seguir algún tipo de orden preestablecido.

El segundo rasgo superficial que se observa como preponderante en el paisaje aldeano son los *espacios agrícolas*. Las parcelas también evidencian cierta fragmentación: no hay extensos espacios de cultivo, sino más precisamente limitadas superficies de tierra materialmente acotadas, tanto por la presencia de estructuras rectangulares o subcirculares que conforman canchones o cuadros de cultivos, como con la instalación de aterrazamientos y muros de contención perpendiculares a montículos de despedres.

Las superficies agrícolas que se constituyen nunca superan los 350 m² a 400 m² y siempre se emplazan a distancias no mayores a los 500 metros de las unidades residenciales. Si bien resultaría arriesgado suponer qué agentes o en qué modo se gestionan dichas parcelas, se podría proponer que las dimensiones de las mismas responden a escalas fragmentarias, y su materialidad hace que sean fácilmente distinguibles y diferenciables de otros campos de cultivo.

Las características hasta aquí reseñadas permiten caracterizar al paisaje aldeano como una construcción fragmentaria, secuencial y paulatina, que responde más a la escala doméstica y a la lógica del crecimiento espontáneo de las familias que a la planificación y lógica comunitaria. Todos los lugares fueron colonizados por espacios residenciales y, en la materialidad, ellos fueron enfatizados frente al resto de escalas sociales posibles, tanto la comunal como la individual.

LA TEMPORALIDAD DEL PAISAJE

Hasta aquí se analizó el paisaje aldeano en términos sincrónicos a partir de una imagen congelada, tomada en el presente, de distintos espacios que fueron habitados a través de miles de años por personas cuyas prácticas difirieron considerablemente. Este paisaje conforma un palimpsesto de múltiples temporalidades. La comprensión de la secuencia de prácticas que ha generado tal superposición requiere de la discriminación de distintos contextos correspondientes a determinados momentos. Dicha tarea implica la realización de intensivos trabajos de relevamiento, recolecciones superficiales y excavaciones, las cuales se han efectuado en La Bolsa 1 (LB1) (Figura 2). Las intervenciones en una variedad de contextos han permitido generar datos puntuales que se convierten en indicios de distintos

momentos de la ocupación de este asentamiento y que, a la vez, muestran la duración de ciertas prácticas.

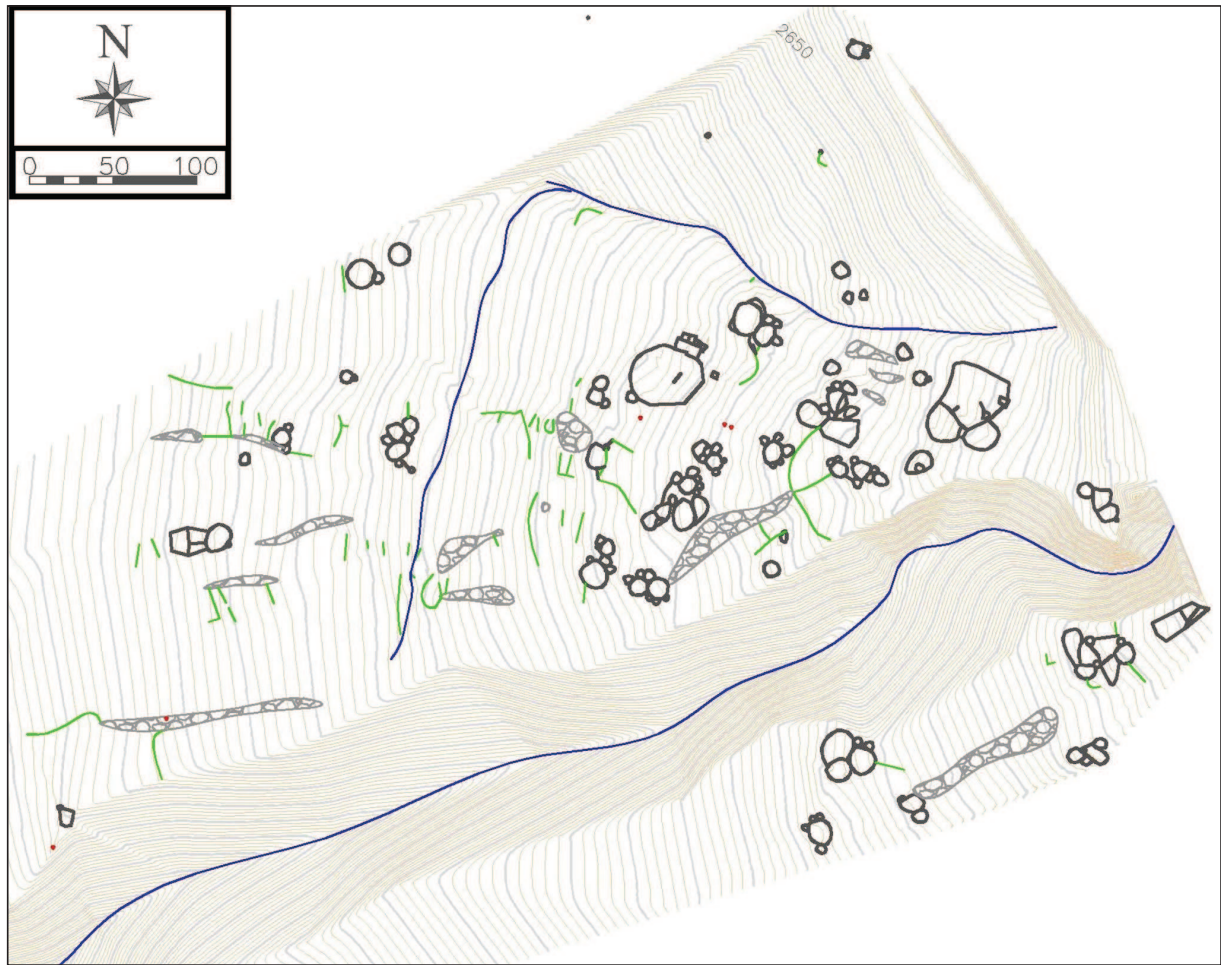


Figura 2. Sectores excavados y fechados de La Bolsa 1 (LB1).

La ocupación inicial del sector La Bolsa 1 se remonta al menos a un siglo antes de la Era. En la porción media del asentamiento se identificó una estructura para el manejo del agua a la cual se le realizaron tres intervenciones detectándose en una de las trincheras una concentración de desechos secundarios o basurero estratigráficamente posterior a la unidad estratigráfica correspondiente al uso de canal. En un conjunto de 948 fragmentos, se reconoció predominantemente cerámica ordinaria de pasta roja y antiplásticos gruesos (91,2%), y en menor medida cerámicas rojas y naranjas con inclusiones finas (7,2%) y grises (1,6%). Los fragmentos decorados fueron muy escasos (sólo el 0,63%), todos ellos, presentando gruesas y profundas incisiones sobre bordes, asas y aplicaciones, lo que genera unos aserrados muy particulares, que no hemos podido asociar a ningún estilo claramente definido. Entre los restos arqueofaunísticos se reconocieron diferentes especímenes de *Camelidae* sp., uno de los cuales fue datado en 2110 ± 66 AP (Franco Salvi 2012).

Las evidencias de esta temprana ocupación resultan aún bastante aisladas pero aseguran de manera fidedigna la presencia de actividad antrópica en ese espacio en algún momento antes del inicio de la Era. Por otro lado, permiten pensar que una de las actividades más tempranas de esta instalación fueron las relacionadas con la producción agrícola. La colonización agrícola

temprana de este asentamiento es corroborada por la materialidad de otro evento, cuyas evidencias fueron detectadas, en cotas más altas de LB1. En un aterrazamiento agrícola, en el espacio contiguo al muro de contención se detectó una concentración de pequeñas rocas que cubrían una serie de restos óseos articulados: las extremidades y el cráneo de un camélido adulto. Este conjunto estaba acompañado de fragmentos de vasijas ordinarias con baño rojo y una pequeña proporción de tuestos cocidos en atmósfera reductora y decorados mediante incisiones, sin registrarse decoraciones con aserrados. El conjunto fue interpretado como el registro generado por un ritual de fertilidad que implicó el sacrificio de un camélido, probablemente en el inicio de la utilización de la parcela de cultivos. Este evento pudo ser fechado en 1883 ± 46 años AP (Franco Salvi 2012).

En los inicios de la Era se construyeron las primeras instalaciones residenciales. La Unidad 14 (LB1-U14) es un conjunto arquitectónico compuesto por siete estructuras: un recinto circular grande R1, al cual se adosan, comunicándose mediante vanos formales, cinco estructuras de la misma morfología pero de dimensiones menores R2, R3, R4, R5 y R6 y hacia el oeste, adosada a este conjunto se observa una construcción más, R7, de planta semicircular (Figura3). Presenta una prolongada ocupación. El fechado más temprano corresponde al estrato más profundo de una cista inhumatoria ubicada en el centro del patio central (R1). En la unidad estratigráfica inferior, junto a restos muy deteriorados de material óseo humano y fragmentos de vasijas de cerámica, se obtuvo una muestra de material vegetal carbonizado cuya combustión se dio, a juzgar por el material sedimentario termoalterado circundante, *in situ* y fue datado en 1799 ± 37 años AP (Salazar 2010).

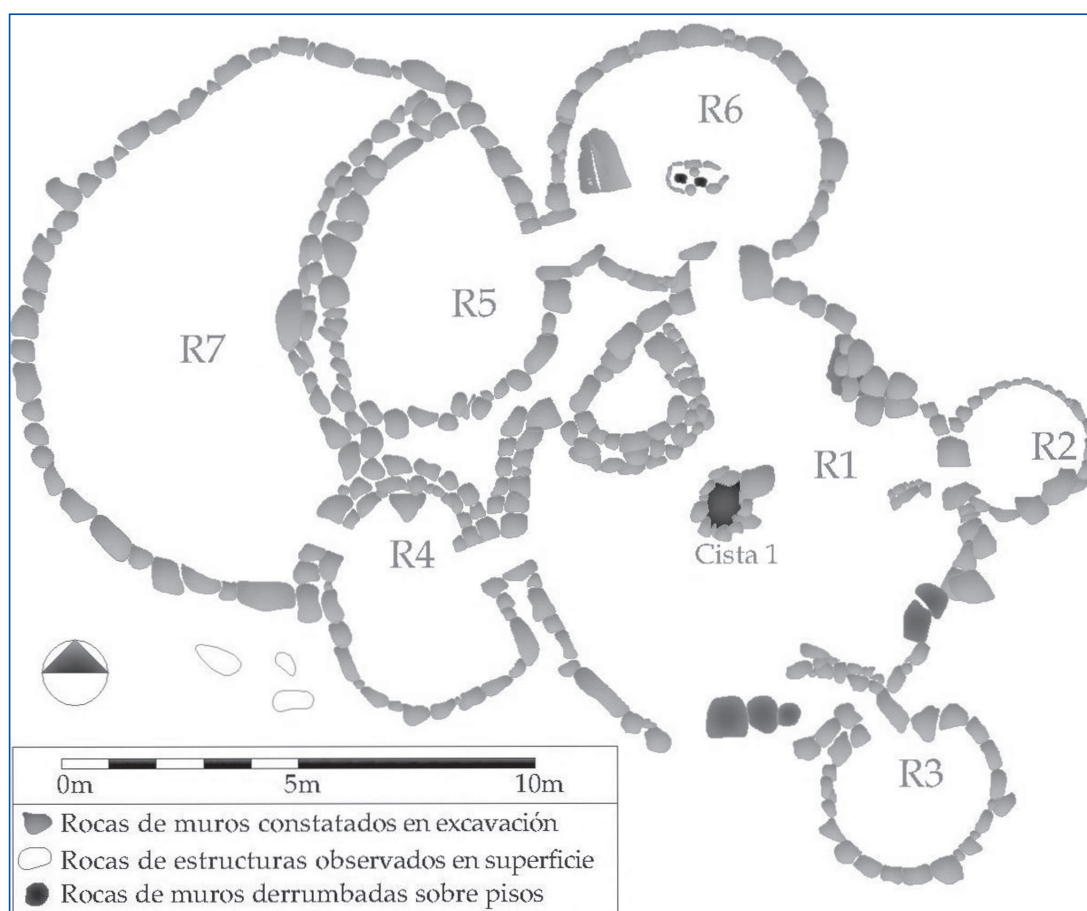


Figura 3. Estructura residencial T3, LB1-U14.

El piso ocupacional del patio, que contenía este rasgo inhumatorio, fue fechado en 1236 ± 37 AP (Salazar 2010) y los de otros recintos adosados de la unidad en 1275 ± 42 AP (R2), 1258 ± 38 AP (R4) y 1330 ± 30 AP (R6) (Salazar 2010). Las vasijas de cerámica asociadas a estos contextos presentan, predominantemente, tamaños grandes y paredes gruesas. Los grupos tecnológicos dominantes corresponden a pastas gruesas y no uniformes cocidas en atmósfera oxidante, presumiblemente a bajas temperaturas. En menor medida se presentan grupos de pastas finas de color beige, y otros cocidos en atmósferas reductoras, constituyendo pastas grises y en menor medida negras, todas correspondientes a fragmentos de vasijas de tamaños pequeños. Las decoraciones se ejecutaron preferentemente sobre estos últimos grupos en los cuales se realizaron incisiones, constituyendo motivos geométricos, líneas curvas, campos rellenos por reticulados, etc. Varios motivos son muy similares a las decoraciones asignadas frecuentemente a estilos Candelaria. Sólo en tres casos se reconocieron tiestos que pueden ser asignados a estilos Aguada.

Complementariamente, se realizó un sondeo en un espacio no excavado de una vivienda denominada U10, cuyos materiales fueron publicados en otra oportunidad (Salazar *et al.* 2008) pero que son estilísticamente muy similares a los descriptos para la Unidad U14. La misma fue datada en 1293 ± 36 AP (Salazar 2010).

Por su parte, los análisis tecnotipológicos efectuados sobre una muestra de 1942 fragmentos de cerámica recolectados en transectas realizadas sobre cada uno de los sectores arqueológicos identificados permiten proponer una serie de consideraciones acerca de la cronología de los rasgos arqueológicos identificados. La presencia, con predominio casi absoluto, de grupos tecnotipológicos asociados de manera recurrente a contextos fechados en el primer milenio permite proponer que la ocupación preponderante de los sectores LB2, LB3, CA1, CA2 y CA3 se produjo durante ese lapso. Esta propuesta se ve fortalecida por el diseño de la totalidad de estructuras residenciales relevadas, el cual ha sido datado entre el 200 D.C. y el 1000 D.C. en distintas áreas aledañas y por equipos de investigación independientes (González y Núñez Regueiro 1960; Berberían y Nielsen 1988; Cremonte 1996; Sampietro 2002; Aschero y Ribotta 2007; Scattolin 2007; Scattolin *et al.* 2007). Otro elemento importante a considerar, más allá de la presencia o ausencia de tipos con asignaciones cronológicas relativamente claras, es la similitud de las relaciones cuantitativas de grupos tecnotipológicos de los conjuntos recuperados en superficie con los de los conjuntos procedentes de excavaciones y asociados a fechados absolutos del primer milenio. Diversos casos datados en este lapso han permitido fechar entre el 200 D.C. y el 850 D.C. conjuntos constituidos por una alta presencia del grupo ordinario sin baño y en menor medida del grupo rojo fino. Complementariamente, y en porcentajes menores, se presentan otros grupos como los grises finos o los rojos (ordinarios y finos) con baños. La proporción de fragmentos decorados nunca excede el 5% y se limita exclusivamente a las técnicas de aplicación al pastillaje.

Esta consideración no implica que no se hayan producido ocupaciones posteriores, las cuales estarían evidenciadas en la presencia de algunos fragmentos estilo Santamarianos o Belén, que se recuperaron en el Sector LB3, en las transectas TC y TD. Justamente estos fragmentos fueron recuperados en la superficie de un conjunto de estructuras de grandes dimensiones y morfologías rectangulares, que se distancian tipológicamente de las fechadas dentro del primer milenio. Asimismo se han detectado rasgos arquitectónicos y artefactuales que podrían corresponder a momentos más recientes como los siglos XIX y XX. Sin embargo

la gran mayoría de evidencias apunta a que la mayor ocupación del área investigada se produjo durante el primer milenio.

Una de las expectativas que se desprenden de los modelos anteriormente formulados para dar cuenta de las trayectorias históricas y los cambios en el tiempo registrados en el valle y en sectores aledaños es que ciertos sitios o tipos de sitios pertenecieron a un momento más o menos acotado del primer milenio y que tales tipologías responden a determinadas entidades culturales (Núñez Regueiro y Tarragó 1972), clases de organización social (Tartusi y Núñez Regueiro 1993) o a ciertas estrategias de explotación económica (Berberían y Nielsen 1988).

Esas etapas, sin embargo, no se presentan en el registro de la manera esperada. Los paisajes muestran más continuidades y persistencias a través del milenio que rupturas claras. La apropiación de ciertos lugares residenciales y productivos parece darse de manera continua, con una persistencia muy prolongada en la temporalidad de las ocupaciones.

En el sitio LB1 se puede observar una persistencia en la ocupación del espacio y en la construcción del paisaje, la cual no permite reconocer claramente una diferencia entre los inicios del primer milenio y la segunda mitad de ese lapso.

Esta característica de la duración de los paisajes es consecuente con otros trabajos que han reflexionado sobre la cronología de los conglomerados residenciales del valle y áreas aledañas, los cuales se ubican en un largo lapso que abarca casi la totalidad del primer milenio. Los atributos de distintas materialidades características aparecen y reaparecen en dilatados marcos cronológicos, en distintos contextos ambientales y relacionales.

¿CAMBIO O CONTINUIDAD?

Las narrativas que dieron cuenta del proceso social vivido por los habitantes del primer milenio en el valle de Tafí, poseen algunos elementos en común. Fundamentalmente se espera la existencia de una ruptura significativa en los modos de organización social, patrones culturales y formas de producir, que se vean reflejadas en el registro material.

Los datos presentados permiten pensar en que tal ruptura tiene pocos fundamentos empíricos. En principio, podría proponerse que existe cierta dificultad para identificarla en el registro de Tafí a través de todo el primer milenio, al menos comparándolo con el de otros espacios, como el valle de Hualfín, el Campo del Pucará o Ambato.

La modalidad paisajística no varía demasiado, al menos superficialmente. Se podría proponer la existencia de un paisaje persistente a través del tiempo, definido por el modo de configuración del espacio a través de la arquitectura residencial, de la infraestructura productiva y, sobre todo, de la manera en que los asentamientos fueron creciendo y expandiéndose. A través de relevamientos de las estructuras presentes en superficie y de excavaciones intensivas, se puede proponer que la expansión de la vida aldeana se dio de manera espontánea, gestionada por grupos que pretendían cierta autonomía y en consecuencia intentaban tomar sus propias decisiones. Esta configuración espacial también se mantiene a través del tiempo.

Por otra parte, en el indicador cronológico predilecto de la arqueología, la *cerámica*, ningún elemento permite ver cambios sustanciales, habiéndose propuesto incluso la existencia de una tradición (Cremonte y Botto 2000). Los conjuntos, marcados por el predominio de grupos de pastas gruesas, presentando a veces baños rojos, y en menor medida la presencia de

pastas más finas naranja y gris, con decoraciones incisas, no cambian significativamente en todo el milenio. Las escasas variaciones son producidas por la mínima presencia o ausencia total de algunos estilos, como Vaquerías, Ciénaga o Aguada, que proceden de otras áreas, con las cuales los habitantes del valle se relacionaban.

Estas continuidades en el desarrollo de las sociedades agroalfareras de algunos espacios del NOA, pueden dar la impresión de contextos sociales y políticos estáticos. Sin embargo podrían considerarse como el resultado de negociaciones políticas, económicas, sociales y simbólicas de agentes, y como tales, constituyen un objeto de estudio sustancial para entender los procesos históricos del Sur Andino. Las excavaciones intensivas realizadas en espacios productivos y domésticos en el sitio LB1 nos permiten reflexionar en escala micro algunos de los aspectos de las prácticas y las condiciones de posibilidad que han configurado dichas continuidades.

EL ESPACIO PRODUCTIVO Y LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

Las primeras observaciones realizadas en torno al paisaje agrario permitieron hipotetizar la idea de que fue el trabajo agrícola y su materialidad un ítem importante en la reproducción de unidades domésticas autónomas. Los espacios de producción fueron escenarios de tránsito diario donde los grupos de familias se habrían organizado para su utilización y mantenimiento. En estos lugares donde se pasaba gran parte del tiempo se habrían habilitado en la práctica cotidiana de limpieza de campos, construcción de estructuras, siembra y demás actividades, ámbitos de negociación de distinta índole. Por esta razón, se consideró importante abordar su estudio centrándonos en los procesos de trabajo, la vida doméstica en el campo, las lógicas sociales implicadas, los objetos participantes y el paisaje sincrónica y diacrónicamente.

La agricultura desarrollada en el valle se engloba dentro de la esfera de cultivo andina, no sólo por el área geográfica que ocupa sino también por los vegetales que se habrían cultivado (i.e. maíz, quinoa, tarwi, papa, zapallo y poroto)(Franco Salvi 2012) y la tecnología agrícola empleada. Las rigurosas condiciones ambientales, determinadas sobre todo por los 2600 m.s.n.m. en los cuales se emplaza LB1, no fueron impedimento para que hacia el 200 A.C. se comenzaran a construir terrazas, muros para la contención del suelo, estructuras para el manejo del agua (EMA), cuadros de cultivo y andenes. Se identificaron numerosos terrenos con evidencia de uso agrícola sin asociación a sistemas de riego artificial. Esto sugiere que muchas de las parcelas fueron alimentadas directamente con las precipitaciones pluviales a partir de técnicas de control de escorrentías para su mayor disposición (Treacy 1994). Asimismo, la necesidad de aprovechar al máximo los recursos hídricos disponibles generó el desarrollo de técnicas que posibilitaran la implementación de un sistema de riego. Para tal fin se establecieron numerosas construcciones con la finalidad de detener y/o desviar el curso natural de ríos, arroyos y vertientes.

En sectores colindantes al sitio LB1 se reconocieron estructuras para el almacenaje acuífero, se trata de verdaderas represas que se constituían de terraplenes y anchos muros. El agua reservada en ese espacio se habría destinado al uso doméstico y para el brebaje de los animales. No obstante, una parte de la represa quedó abierta permitiendo el paso del agua hacia los campos de cultivo contiguos. Dentro del mismo sitio, en el cauce del río que lo circunda, se dispusieron sólidas paredes como medio para disminuir la velocidad de la

corriente del agua y dirigirla a sectores sin riego. Se detectaron algunos terrenos que fueron utilizados de manera permanente y otros sólo durante determinados momentos del año. Un ejemplo de uso intensivo de tierras para la agricultura puede observarse en la asociación recurrente muro de contención-despedre en la totalidad de sitios estudiados en el área norte del valle. La utilización constante de los terrenos requirió de la limpieza incesante de los suelos asociados a los muros de contención conllevando la formación de montículos de despedre. Éstos se dispusieron de forma lineal en la misma dirección a la pendiente quedando adosados perpendicularmente numerosos muros de contención. Este diseño presenta características muy favorables para el desarrollo de agricultura a secano. Por un lado, los despedres retienen la humedad y frenan el impacto directo del viento y por otro, los muros retienen el suelo y disminuyen la velocidad de traslación del agua sobre la superficie, permitiendo una mayor infiltración y distribución. Los análisis químicos de paleosuelos de los campos de cultivo del sitio La Bolsa 1 indican que los terrenos se habrían utilizado de forma intensiva al punto que se encontraban parcialmente agotados antes de su abandono. Los niveles de fósforo total son muy bajos en comparación a los registrados en unidades residenciales y a otros campos agrícolas estudiados anteriormente en otros sectores del valle (Franco Salvi 2012).

La excavación de estructuras para el cultivo permitió reconocer una secuencia de construcción de las mismas durante un lapso temporal de once siglos. El paisaje agrario fue producto de la agregación gradual de parcelas discretas gestionadas y utilizadas a nivel familiar. Estas instalaciones presentaban diferentes tamaños con diseños especiales para la topografía, con muros cuidadosamente levantados y mantenidos que requirieron de la remoción de grandes bloques, de una planificación de trabajo y de conocimiento del medioambiente. En La Bolsa 1 se registró un andén de cultivo el cual habría sido sometido a prácticas de mantenimiento y cuidado a través de un largo lapso temporal. Los muros presentaban distintos grados de conservación identificándose que en los sectores donde el arrastre de los suelos era más fuerte, los mismos estaban en peores condiciones. La demanda frecuente de su acondicionamiento, habría llevado a la construcción de un segundo muro quedando en efecto, una gran pared de doble hilera. El resultado de la construcción denotaría, en primera instancia, una gran inversión de fuerza y trabajo, sin embargo, si se observa más detenidamente es posible apreciar que la misma fue llevada a cabo en una secuencia de larga duración. Esto fue identificado también en la modalidad de construcción de los montículos de despedre que a primera vista impresionan por su grandiosidad pero una vez excavados y estudiados el panorama cambia, debido a que su disposición y secuencia de construcción denotaría escalas de trabajo a nivel doméstico (Franco Salvi 2012).

Las dataciones radiocarbónicas y las estimaciones cronológicas relativas (inferidas a partir de la cerámica y la arquitectura) permiten plantear que la apropiación de nuevos espacios en el valle fue realizada mediante la expansión agrícola. Las primeras instalaciones detectadas en el sector Norte se habrían destinado a las actividades productivas mientras que las unidades residenciales se asentaron con posterioridad (Salazar y Franco Salvi 2009). En el sitio La Bolsa 1, los fechados más tempranos fueron obtenidos de una estructura para el manejo del agua (EMA1) y un andén para el cultivo. EMA 1 fue utilizada a lo largo del milenio desde antes del 200 A.C. aunque de manera discontinua constituyendo una de las estructuras agrícolas más antiguas junto al andén, en el que se registró una ofrenda correspondiente al 200 D.C. aproximadamente (Franco Salvi y Berberían 2011). Es importante mencionar, que estructuras para el riego como EMA 1 son construidas hoy por los pobladores del área. Estos

canales son confeccionados y manejados por el grupo familiar sin requerir de la colaboración o la gestión de otras unidades domésticas.

Probablemente, las primeras estructuras para la producción (i.e. muros de contención, despedres, canales, aterrazamientos) hubieran sido partícipes en la estructuración social de un modo muy distinto que en momentos posteriores, donde cientos de estructuras con las mismas características ya habían sido construidas. En un principio, la presencia de pocas estructuras en el terreno se podría relacionar al distanciamiento o delimitación espacial entre las viviendas. Posteriormente, al incorporarse nuevas construcciones, las antiguas perdieron su lugar protagonista y pasaron a constituir una estructura más de las muchas presentes en el paisaje cambiando sus relevancias, valores y utilidades a través de los distintos contextos (Keane 2005).

EL ESPACIO DOMÉSTICO Y LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

En las formaciones sociales donde la reproducción de las relaciones de dominación no está asegurada por mecanismos objetivos, el trabajo incesante que es necesario para mantener las relaciones de dependencia personal estaría condenado de antemano al fracaso si no pudiese contar con la constancia de los habitus socialmente constituidos y reforzados sin cesar por las sanciones individuales o colectivas: el orden social reposa principalmente en el orden que reina en los cuerpos (Bourdieu 2002).

El estudio sistemático de los espacios domésticos tiene el potencial de considerar la reproducción de principios para la acción en tanto es en la vida cotidiana, y a través de la materialidad que la construye, que los agentes van incorporando sus disposiciones para la acción, es decir, habitus.

La Unidad 14 (U14) es un conjunto arquitectónico compuesto por siete estructuras: un recinto circular grande R1, al cual se adosan, comunicándose mediante vanos formales, cinco estructuras de la misma morfología pero de dimensiones menores R2, R3, R4, R5 y R6 y hacia el oeste, adosada a este conjunto se observa una construcción más, R7, de planta semicircular.

Esta unidad residencial fue excavada en su totalidad, considerando que una intervención parcial de la misma brindaría una visión incompleta del registro, sobre todo de un conjunto estructural que fue utilizado integralmente.

El espacio doméstico: Biografía

El análisis detallado de cada unidad estratigráfica registrada en los trabajos de excavación permite establecer que la unidad U14 tuvo una compleja y dinámica historia, con una duración muy prolongada que se remonta al menos a inicios de la era, aproximadamente entre el siglo II y III D.C. La secuencia de crecimiento de la misma se infiere a partir del uso de las matrices de Harris, secuencias de superposición de rasgos arquitectónicos y fechados radiocarbónicos.

Dicha historia habría comenzado con la planificación de la construcción de la unidad residencial. El diseño inicial, no parece haber incluido todos los recintos que se observan

en el plano actual del conglomerado doméstico. Sin embargo, el mismo responde a una configuración repetida una y otra vez en el valle y en sectores aledaños durante el primer milenio, la cual se caracteriza por incluir diversos recintos, posiblemente techables, de planta circular, en torno a un patio de la misma morfología pero dimensiones mayores, que probablemente haya sido abierto.

La obtención de los materiales para la edificación se habría dado localmente. Las rocas fueron seleccionadas según sus formas y tamaños, evidenciándose una preferencia por los bloques grandes que presentaran al menos una cara plana, la cual se disponía hacia dentro de la estructura.

El evento inicial de esta construcción fue el cavado de un pozo con una amplia superficie, cuyos fines fueron generar perfiles para dar una base de apoyo a los bloques del muro y nivelar el terreno. Posteriormente se habría construido el paramento del R1, el patio central, el cual se constituyó como el jalón ordenador de todo el espacio de la unidad residencial. Este muro habría delimitado una superficie de casi 80 m².

La abertura de R1 hacia el exterior se dispuso con dirección suroeste, aunque en ese sector se registró un considerable derrumbe que alteró sensiblemente la configuración constructiva. Es llamativo que, al igual que la abertura hacia el exterior registrada en U10, es mucho más informal y pequeña que las puertas internas de la vivienda. Este manejo de los sectores de paso muestra una búsqueda de mayor fluidez interna que entre el espacio extramuros e intramuros. Dentro del R1 los rasgos (r) construidos en este primer momento pueden haber sido dos: el rC, es decir el muro que acompaña la entrada de R1 a R2 y el rD, es decir la Cista 1.

Los recintos adosados que habrían estado presentes en esta primera etapa fueron R6 y R2. El primero fue construido como una estructura de más de 20 m² de superficie, con un muro que involucró rocas muy grandes y que presentan gran compactación en su constitución. El fogón central y su deflector se habrían encontrado desde el primer momento y habrían constituido el espacio de cocción principal de la vivienda.

En algún momento posterior a la construcción y el inicio de las actividades dentro de la U14, se produjeron ciertas modificaciones. En principio se puede apuntar que se adosaron dos nuevas estructuras a la unidad U14, R3 y R4, construcciones que implicaron modificar el muro de R1, generando nuevas aberturas.

Una nueva ampliación de la unidad, que por un lado incorpora el rasgo rA, incluido dentro del recinto R1, el cual constituyó una estructura especializada en el almacenaje de alimentos. Por otro se construyó una gran estructura subcircular mediante un muro perimetral que se apoyó sobre las caras externas de los paramentos de R4 y R6. A estos dos recintos se vinculó mediante puertas también formales. Posteriormente esta edificación sería dividida en dos, configurando las características arquitectónicas finales de la unidad residencial, que se mantuvo hasta poco antes de su abandono.

Más allá del orden de la expansión, que cuenta con ciertas bases empíricas y otras arbitrariamente interpretativas (Salazar 2010), el dato a subrayar es la larga duración de esta vivienda y el crecimiento paulatino de la cantidad de personas dentro de ese ámbito espacial. Esta característica permite proponer la preponderancia de estrategias de reproducción biológica y de crecimiento del grupo que tendían hacia la residencia continuada, coartando la posibilidad de la fisión y reproducción neolocal (*sensu* Blanton 1995).

PRÁCTICAS COTIDIANAS

El panorama de las prácticas que se presenta aborda a las mismas en momentos cercanos al 800 D.C. e incluye múltiples líneas de evidencia: análisis artefactuales, estudio de las configuraciones espaciales, que incluye a los rasgos fijos y semifijos y análisis sedimentológicos, tanto de química de suelos como de materiales microbotánicos. El análisis de áreas de actividades en U14 ha permitido establecer ciertos lugares donde se realizaban y repetían prácticas cotidianas, las cuales no se dan de manera homogénea en todo el ámbito doméstico.

En el recinto R1, se realizaban algunas actividades ciertamente importantes para la reproducción biológica y social de los lazos que unían al colectivo que habitaba esta estructura. Un elemento central fue el almacenaje de alimentos, especialmente de maíz, el cual también era fragmentado y machacado frente a la tumba de los ancestros. Otras prácticas remiten también a ritos de fertilidad, como el hecho de fracturar y depositar estatuillas zoomorfas casi todas ellas representando camélidos, que se hallaron exclusivamente en el patio o R1. La depositación de algunos artefactos alóctonos (como fragmentos cerámicos Aguada gris inciso o Candelaria o colgantes de minerales exóticos) en este espacio puede remitir a la significación de relaciones establecidas con otros lugares y otros pueblos del sur Andino, práctica que se repitió en ámbitos domésticos de distintos confines del Noroeste, como en los pozos de las viviendas de Tebenquiche (Haber 2006), o sectores especiales de las viviendas del valle de El Cajón (Scattolin *et al.* 2009).

Hacia el norte de R1, atravesando un umbral muy amplio, se encuentra el R6, donde parece haberse concentrado las prácticas de procesamiento final y cocción de alimentos, ya que este es el único espacio donde aparece un fogón con una estructura de piedras asociada. El piso de este recinto muestra evidencias que pueden responder a residuos primarios. En las proximidades del hogar, y alrededor de un afloramiento natural con pequeños morteros que fue incorporado como área funcional en el recinto, pudieron recuperarse fragmentos de cerámica que formaban al menos dos ollas con gruesas capas de hollín en su parte inferior externa, un pequeño molino, algunas manos y un instrumento lítico con filo lateral largo, tallado sobre una gran pieza de pizarra. En el área perimetral, contra el muro, se identificaron numerosos tiestos que permiten remontar proporciones considerables de vasijas. Posiblemente en este espacio también se habrían dado las prácticas de descanso, considerando la energía calórica requerida que sólo podía ser ofrecida por el fogón que aquí se presenta.

R4 permite inferir actividades bastante similares a R6, lo cual permite plantearlo como otra área de cocción, la cual se habría incorporado con posterioridad a R6 a la unidad, como surge del análisis arquitectónico. El resto de los recintos no presentan numerosos desechos de facto, salvo un gran mortero ubicado en R3, habiendo sido afectados sus pisos por actividades de mantenimiento y abandono. Sin embargo, plantearemos como idea preliminar la realización de actividades más específicas en estos recintos menores que en el patio central. El R2, por sus dimensiones y características de muros, puede haberse utilizado para depósito, lo cual ha sido propuesto también por otros investigadores (Cremonte 1996).

ACCESO, MOVIMIENTO Y VISIBILIDAD

A partir de los análisis gamma (que estudian el movimiento a través de los espacios, cuantificando las profundidades y permeabilidades –la facilidad de acceso–, valorando el grado de dependencia de unos espacios respecto a otros –Mañana *et al.* 2002, tomando a Hillier y Hanson 1984–) realizados en la unidad U14, podemos observar que la misma muestra un diagrama asimétrico en el cual el recinto R1 juega un papel central. Este ámbito posee el dominio sobre el resto de estructuras en la unidad: controla el único acceso desde el exterior y mantiene la exclusividad de las aberturas que permiten ingresar al resto de recintos. Mientras que las demás tienen uno o dos conectores, ésta posee cinco. Para acceder a cualquier recinto adosado se debe atravesar obligatoriamente ese lugar.

Así como la organización del espacio de la Unidad se estructura de manera centrípeta, el movimiento dentro de cada uno de los espacios que la componen también está dado de esa forma. El recinto R1 presenta, en su porción central, la estructura inhumatoria Cista1, cuya tapa sobresalía unos 30 cm por encima del piso ocupacional, constituyendo una rugosidad que no puede ser sobrepasada, por lo que las personas que habitaban la vivienda habrían realizado sus actividades diarias y transitado alrededor de ese hito central. El mismo efecto se produce en los recintos R4 y R6, donde los fogones centrales organizaban y distribuían el movimiento y las actividades en torno a ellos.

Desde el exterior, es decir, desde el punto ubicado en el umbral de entrada al recinto R1, el interior del patio puede ser parcialmente percibido, quedando ocultos sólo los espacios marginales. De esta manera podemos pensar en éste como un ámbito semi-público, lo cual se ve reforzado por las dimensiones que presenta siguiendo las escalas propuestas por Moore (1996). Los rasgos internos que se habrían destacado a la mirada de quienes lo percibían desde fuera, fueron la Cista1 y el rasgo rA, estructuras que se emplazaron alineadas con la puerta.

El interior de los recintos adosados se mantenía casi totalmente excluido de la percepción desde el exterior, salvo por el caso de R6, cuya abertura se ubicó enfrentada con el umbral principal. Estos ámbitos habrían estado sensorialmente aislados con respecto al exterior. Desde el interior, también estaba bastante limitada la observación hacia fuera, teniendo en cuenta que los muros llegaban casi a los 2 m de altura y que los recintos menores seguramente fueron techados. Finalmente los recintos R5 y R7, no son visibles desde el exterior, aunque no es factible establecer si se techaron o no.

Estos elementos permiten proponer que las viviendas se plantearon entonces como un espacio distinto al afuera y diferenciado del resto de los ámbitos externos del asentamiento. Cada vivienda ocultaba lo que ocurría en su interior. Pero su organización centrípeta hacía que para los coresidentes, sus prácticas y acciones quedaran bastante limitadas y observadas por el resto (Kuen Lee 2007).

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y HABITUS

Hemos podido ver distintos indicios de ciertas continuidades en el registro arqueológico del sector norte del valle de Tafí. Los resultados en los patrones espaciales deben ser entendidos a partir de diversas situaciones sociales, potencialmente conflictivas, asociadas a

la consolidación de la agricultura y la vida aldeana, las cuales fueron resueltas con distintas estrategias dentro de un marco de estructuras limitantes mayormente compartidas.

Las estrategias de reproducción predominantes a lo largo del primer milenio parecen haber puesto énfasis en la autonomía económica y simbólica de los grupos de personas que habitaron espacios residenciales. La idea central del planteo implica aceptar que los agentes en gran medida vieron limitadas sus acciones, identidades e intenciones por su participación dentro de los grupos domésticos que pueden haberse constituido como unidades de acción bastante integradas, sin negar posibles conflictos internos y tomas de posiciones encontradas. Sin proponer una relación apriorística entre espacios residenciales (categoría espacial) y unidades domésticas (categoría antropológica), se ha podido establecer una unidad espacial integrada donde se realizan actividades cotidianas, la cual se reconoce de manera recurrente en el paisaje aldeano. Además, se puede observar que en las mismas han coresidido grupos humanos de tamaños considerables donde los lazos con ciertos ancestros del grupo habrían sido enfatizados materialmente, predominantemente, a través de los enterratorios en cistas. A través de la cultura doméstica esos colectivos cristalizarían como grupos extensos con mayores grados de centralización (Blanton 1995). La conformación de ese lugar, complicadamente construido y cargado de significado constituye un aspecto clave de la reproducción del *habitus*, a través del cual se habría reproducido la identidad de sus ocupantes. Ese entorno entonces era un medio material para negociar tensiones dentro de unidades de parentesco amplias. La ruptura con esa materialidad significaba la fisión de la unidad, para establecerse en otro lugar, legitimada por la utilización de la misma: una nueva vivienda, con sus nuevos ámbitos construidos.

Las continuidades espaciales y temporales de estas prácticas contribuyeron a la continuidad de otro grupo de prácticas, como la manera de habitar, de trabajar campos, hacer cerámica, de vincularse con otras unidades domésticas, etc. La identidad de los grupos domésticos era exaltada y las decisiones individuales poco escaparon a esta estructura social. De la misma manera, la construcción de colectivos mayores también debe haberse enfrentado a esta contradicción, la cual, se postula, estuvo en la base de la permanente fragmentación y dispersión de los asentamientos.

Sin embargo, el énfasis puesto en la autonomía no implicó que la misma fuera total. Los habitantes de Tafí compartían ciertos modos de hacer vasijas, casas, estructuras de cultivos, e instrumentos de piedra. También participaron en algunos eventos comunitarios que incluían a grandes cantidades de personas en ceremonias de consumo masivo de alimentos y bebidas, que podrían haber generado evidencias como el montículo de Casas Viejas en El Mollar (Gómez Cardozo *et al.* 2007), o el de La Bolsa 2. Sin embargo, resulta poco claro que estas estructuras hayan sido asiento de jerarquías de unidades políticas centralizadas. Por un lado, las dimensiones y materiales involucrados en esas estructuras desdibujan algunas de las interpretaciones que las asocian con centros ceremoniales. En este sentido también es interesante considerar la presencia de múltiples menhires-huanca con diferentes motivos en torno al montículo de Casas Viejas, como la presencia materializada en la piedra de diversos ancestros y de los colectivos que representaban. Pero por otra parte, las evidencias etnográficas comparables muestran diversos casos en los cuales agricultores que comparten trabajo bajo relaciones de reciprocidad organizan actividades análogas, sin necesidad de que surjan jerarquías o espacios de poder centralizados (Graham 1994; Stone 1994; David y Kramer 2001).

Según Bandy (2005, 2008) la adopción de estrategias productivas de subsistencia y de la vida sedentaria implicó a nivel global un considerable crecimiento demográfico, fenómeno que parece tener un alto impacto en la conflictividad interna de las sociedades aldeanas. Las características superficiales de los asentamientos aldeanos del sector norte del valle de Tafi muestran una expansión demográfica durante el primer milenio.

En el oasis de Tebenquiche (Puna de Catamarca), por ejemplo, las células domésticas, formadas por unidades de vivienda y redes de riego configuraron un ámbito comunitario bastante fragmentario, donde la toma de decisiones parece haber sido gestionada por las unidades domésticas (Haber 2006; Quesada 2007). Las aldeas del valle del Cajón, parecen haber podido solucionar internamente ciertos conflictos configurándose ámbitos residenciales más integrados, pero aún con una preponderancia de lo doméstico (Scattolin *et al.* 2007). Contrariamente, en algunos sectores más meridionales del NOA, como en el valle de Ambato, el de Catamarca o el de Hualfín, las negociaciones entre los agentes sociales habrían desembocado en la construcción de esferas más inclusivas registradas en sitios comunitarios de cierta complejidad (Gordillo 2004, 2007; Laguens 2004).

Ante este incremento de las personas que lo habitaron, y posiblemente de los conflictos internos, en el valle de Tafi, las negociaciones de los actores sociales parecen haber dado por resultado la configuración de ámbitos sociales y políticos de cierta fragmentación aunque de escala bastante amplia.

Esta lógica, característica de los paisajes domésticos del primer milenio en otros ámbitos del NOA, puede dar cuenta de procesos que hasta ahora resultan difíciles de aprehender como el de la dispersión aldeana. La permanente fragmentación y formación de nuevos poblados, no habría estado relacionada a una racionalización de costos y beneficios, ni a la búsqueda de excedentes impulsada por algunas personas de elite, sino a la resolución de conflictos generados entre las unidades sociales en permanente formación y reproducción. También explicaría la poca variación en la materialidad que se registra durante el primer milenio, ya que esas mismas prácticas naturalizadas en la habituación cotidiana de los objetos era también la que los hacía necesarios. Estructuras producidas y constructores de esquemas generativos, los objetos eran reproducidos, al igual que las condiciones en que vivía la gente, por los agentes habituados a ellos.

CONCLUSIONES

La pregunta fundamental de nuestra investigación gira en torno a las maneras en que el mundo social persiste, o cómo persevera en el ser, es decir cómo se reproducen modos de vivir, modos de hacer, de relacionarse, teniendo en cuenta que en su reproducción, la cultura se transforma y que la transformación cultural es el modo de su reproducción.

Específicamente nos preguntamos por las lógicas prácticas que fueron producidas y reproducidas por los pobladores del sector norte del valle de Tafi a través del primer milenio, las cuales posibilitaron la formación de grupos humanos de gran escala demográfica, producción agrícola intensiva y alta inversión de tecnología sin la aparición de un sistema político de alta centralización.

A través del análisis de la espacialidad y la temporalidad del paisaje se han caracterizado las configuraciones espaciales del área de estudio como palimpsestos que constituyen el

resultado del trabajo campesino a lo largo de varios siglos, denotando grandes continuidades en las lógicas que han llevado a la formación, crecimiento y dispersión de los asentamientos residenciales.

Estas continuidades se generarían en las estrategias de reproducción de personas sociales que pusieron énfasis en la autonomía económica y simbólica de los grupos de personas que cultivaban en distintas parcelas y habitaban los espacios residenciales. Los cuerpos, formados y domesticados dentro de configuraciones espaciales muy particulares, llevaban inscritas en su interior las lógicas que ponían en el centro de la vida a los ancestros familiares.

El resultado final de las características de los asentamientos del valle de Tafí, hacia el siglo IX o X D.C. no procedió de la racionalización del uso del espacio ni de las estrategias de individuos buscadores de prestigio. Fue un complejo proceso de tensiones y negociaciones, en los cuales las soluciones procedieron de principios que se habían incorporado en el pasado aplicados a situaciones novedosas que los replicaron y en el mismo acto los transformaron.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aschero, C. y E. Ribotta

- 2007 Usos del espacio, tiempo y funebria en El Remate (Los Zazos, Amaicha del Valle, Tucumán). En *Paisajes y procesos sociales en Tafi del Valle* editado por P. Arenas, B. Manasse y E. Noli:79-94. Tucumán.

Bailey, G.

- 2007 Time perspectives, palimpsests and the archaeology of time. *Journal of Anthropological Archaeology* 26:198–223.

Bandy, M.

- 2005 NewWorld Settlement Evidence for a Two-Stage Neolithic Demographic Transition. *Current Anthropology* 46(S):S109-S115.
- 2008 Global Patterns of Early Village Development. En *The Neolithic demographic transition and its consequences* editado por J. Bocquet-Appel y O. Bar-Yosef pp. 333-358. Springer.

Berberián, E. E. y A. E. Nielsen

- 1988 Sistemas de asentamiento prehispánicos en el valle de Tafi. En *Sistemas de Asentamientos Prehispánicos en el Valle de Tafi* editado por E. Berberián pp. 53-67. Ed Comechingonia. Córdoba.

Blanton, R.

- 1994 *Houses and Households: a comparative Study*. Plenum Press. New York.
- 1995 The cultural foundations of Inequality in Households. *Foundations of Social Inequality* editado por Price y Feinman pp. 105-127. Plenum Press New York.

Bourdieu, P.

- 2002 *El Sentido Práctico*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Browser, B. y J. Q. Patton

- 2004 Domestic space as public places: an ethnoarchaeological Case of study of houses, gender and politics in the Ecuadorian Amazon. *Journal of archaeological method and theory*. 11 N°2:157-181.

Caria, M., N. Oliszewski, M. Pantorrilla y J. Gómez Augier

- 2007 Relevamiento y clasificación del sistema agrícola prehispánico en la Quebrada del Río Los Corrales (El Infiernillo, Tafi del Valle, Tucumán). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* I:49-54. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

Cremonte, B.

- 1996 *Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de la Cienaga (dto. Tafi, Tucumán)* Tesis para acceder al grado académico de Doctora en Ciencias Naturales. UNLP.

Cremonte, B. e I. Botto

2000 Cerámicas arqueológicas de La Ciénega (Dto.Tafí, Tucumán): Estimación de las temperaturas de cocción en base a las propiedades térmicas de las arcillas. *Revista del Instituto de Geología y Minería*. 13 (1-2):33-40. UNJu, San Salvador de Jujuy.

Criado Boado, F.

1999 Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del Paisaje. *CAPA 6*. Grupo de Investigaciones en Arqueología del Paisaje. Santiago de Compostela.

David, N. y C. Kramer

2001 *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge U. Press, Cambridge.

Dobres, M. A. y J. Robb

2000 Agency in archaeology: Paradigm or platitude? In *Agency in Archaeology*, editado por M. Dobres and J. Robb, pp. 3-17. Routledge, London.

Duglosz, J., B. Manasse, M. Castellanos y S. Ibáñez

2009 Sociedades aldeanas Tempranas en el Valle de Tafí: algunas aproximaciones desde la alfarería. *Andes* 20:161-196, CEPIHA, Facultad de Humanidades-Universidad Nacional de Salta.

Franco Salvi, V.

2012 *Estructuración social y producción agrícola prehispánica durante el primer milenio d.C.* Tesis doctoral. UN de Córdoba.

Franco Salvi, V. y E. Berberían

2011 Prácticas agrícolas de sociedades campesinas en el valle de Tafí (100 a.C.- 900 d.C.). *Revista Chilena de Antropología*. 24, N°2:119-146. Santiago.

Giddens, A.

2006 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Gómez Cardozo, C., M. Chocobar y C. Piñero

2007 El montículo de Casas Viejas: un espacio sagrado. En *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle* editado por P. Arenas, B. Manasse y E. Noli pp. 111-134. Tucumán.

González, A. R. y V. Núñez Regueiro

1960 Preliminary Report on Archaeological Research in tafí del Valle, NW Argentina. *Akten del 34 amerikanisten Kongress*:18-25. Viena.

Gordillo, I.

2004 Arquitectos del rito. La construcción del espacio público en La Rinconada, Catamarca. *Relaciones de la SAA*. 29:111-161. Buenos Aires.

- 2007 Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca, Argentina) En *Procesos sociales prehispánicos en el Sur Andino. La vivienda, la comunidad y el territorio* editado por: A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vazquez y P. Mercolli pp. 65-98. Ed. Brujas. Córdoba.
- Graham, M.
1994 *Mobile farmers. An ethnoarchaeological approach to settlement organization among the Rarámuri of Northwestern Mexico*. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- Gramsch, A.
1996 Landscape Archaeology: of Making and Seeing. *Journal of European Archaeology* 4:19-38.
- Haber, A. F.
2006 *Una arqueología de los oasis puneños*. Sarmiento Editor. Córdoba.
- Hendon, J.
2010 *Houses in a Landscape: Memory and Everyday Life in Mesoamerica*. Duke.
- Hillier, B. e I. Hanson
1984 *The social logic of space*. Cambridge University Press.
- Hodder, I. y C. Cessford
2004 Daily Practice and Social Memory at Çatalhöyük. *American Antiquity* 69 N°1:17-40.
- Keane, W.
2005 Signs are not the garb of meaning: on the social analysis of material things. En *Materiality*, editado por D. Miller, pp. 182-205. Duke University Press, Durham.
- Kuen Lee, Y.
2007 Centripetal settlement and segmentary social formation of the Banpo tradition. *Journal of Anthropological Archaeology*. 26 N° 4:630-675.
- Lazzari, M.
2005 The texture of things: objects, people, and landscape in Northwest Argentina (first millenium A.D.). En *Archaeologies of materiality*, editado por L. Meskell, pp. 126-161. Blackwell, Malden.
- Laguens, A.
2004 Arqueología de la diferenciación social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina (s. II-VI d.C.): El actualismo como metodología de análisis. *Relaciones de la SAA*, 29:137-161. Buenos Aires.

- Lucas, G.
2005 *Archaeology of time*. Routledge. London.
- Mañana, P., R. Blanco y X. Ayán
2002 Arqueotectura 1: Bases teórico metodológicas para una arqueología de la Arquitectura. *TAPA* 25.
- Moore, J.
1996 *Architecture and power in the ancient Andes. The archaeology of public buildings*. Cambridge University press.
- Núñez Regueiro, V. y M. Tarragó
1972 Evaluación de datos arqueológicos: ejemplos de aculturación. *Estudios de Arqueología* 1:36-48. Museo Arqueológico de Cachi: Salta.
- Oliszewski, N.
2011 Ocupaciones prehispánicas en la Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán (ca. 2500-600 años AP). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 14:155-172. Córdoba.
- Olivier, L.
1999 The Hochdorf 'princely' grave and the question of the nature of archaeological funerary assemblages. En *Time and Archaeology* editado por Tim Murray pp. 109-138. Routledge. London.
- Parker Pearson, M. y C. Richards
1994 ordering the world: perceptions of architecture, space and time. En *Architecture and order: approaches to social space* editado por Parker Pearson y Richards pp. 1-37. Routledge.
- Pauketat, T.
2001 Practice and History in Archaeology: An Emerging Paradigm. *Anthropological Theory* 1:73-98.
- Quesada, M.
2006 El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el primer milenio d.C. (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama). *Estudios Atacameños. Arqueología Antropología Surandinas* 31:31-46.
- Sahlins, M.
1985 *Islas de Historia*. Gedisa. España.
- Salazar, J.
2010 *Reproducción Social Doméstica y Asentamientos Residenciales entre el 200 y el 800 d.C. en el Valle de Tafí, Provincia de Tucumán*. Tesis doctoral. UN de Córdoba.

Salazar, J. y V. Franco Salvi

2009 Una mirada a los entornos construidos en el Valle de Tafi, Tucumán 1-1000AD). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 12:89-106.

Salazar, J., V. Franco Salvi, E. Berberían y S. Clavero

2008 Contextos domésticos del Valle de Tafi, Tucumán, Argentina (200-1000 AD) *Werken* 10:25-48. Chile.

Sampietro Vattuone, M.

2002 *Contribución al conocimiento geoarqueológico del Valle de Tafi, Tucumán (Argentina)*. Tesis para acceder al grado académico de Doctora en Ciencias Naturales. UNT.

Scattolin, M.

2004 Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María. *Estudios Atacameños. Arqueología Antropología Surandinas* 32:119-139.

2007 Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. En *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur* editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio pp. 203-220. Buenos Aires.

Scattolin, C., F. Bugliani, A. Izeta, M. Lázari, L. Pereyra Domingorena y L. Martínez

2001 Conjuntos materiales en dimensión temporal. El sitio Formativo "Bañado Viejo" (Valle de Santa María, Tucumán). *Relaciones de la SAA* 26:167-192.

Scattolin, M., L. Pereyra Domingorena, L. Cortés, F. Bugliani, C. Calo, A. Izeta y M. Lazzari

2007 Cardonal: una aldea formativa entre los territorios de valles y Puna. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales U.N.Ju.* 32:211-225. Jujuy.

Scattolin, C., F. Bugliani, L. Cortés, M. Calo, L. Pereyra y A. Izeta

2009 Pequeños mundos: hábitat, maneras de hacer y afinidades en aldeas del valle del Cajón, Catamarca. *Relaciones de la SAA* 34:251-274. Buenos Aires.

Stone, G.

1994 Agricultural Intensification and Perimeters: Ethnoarchaeological Evidence from Nigeria. *Current Anthropology* 35(3):317-324.

Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro

1993 Los Centros Ceremoniales del NOA. En *Publicaciones del Instituto de Arqueología* N°5. Universidad Nacional de Tucumán.

2001 Fenómenos cúltricos tempranos en la Sub-región Valliserrana. En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 127-170. ED Brujas. Córdoba.

Treacy, J. M. y W. M. Denevan

1994 The Creation of Cultivable Land Through Terracing. In, *The Archaeology of Garden and Field*, editado por N. F. Miller and K. L. Gleason, pp. 91-110. Philadelphia: The University of Pennsylvania Press.